Refranes del arte del buen beber y del mal beber en el arte

ANTONIO CASTILLO-OJUGAS
Facultad de Medicina
Universidad Complutense de Madrid

Docenas y docenas de refranes se refieren al vino, a sus cualidades gustativas, a sus efectos euforizantes, a sus poderes tónicos y energéticos, a su origen, a sus tipos y variedades pero también hay algunas paremias sobre el uso y el mal uso del beber.

Este trabajo va a ser un simple "divertimento", un "relax" intercalado entre trabajos tan serios de investigación. Trataremos, por tanto, de los «refranes del arte del buen beber y del mal beber en el arte».

De sobra son conocidas las bondades del vino que nuestro refranero toma del *Libro de los Salmos*: «Dijo el sabio Salomón, el buen vino alegra el corazón», vulgarizando el VI *Salmo*, «Vinum laetificat cor homini», como podemos comprobar en la alegre escena del *Banquete nupcial* en la que Brueghel une el efecto euforizante de los espíritus alcohólicos con el energético de la comida y el ambiente de fiesta, recordándonos aquello «De la panza sale la danza», que de inmediado continuaría a la comida.

Del *Nuevo Testamento* ha sintetizado el vulgo la Parábola del Buen Samaritano en un refrán: «Aceite y vino, bálsamo divino», que los artistas han representado en múltiples ocasiones. Y, finalmente, también en San Lucas, se narra el episodio de los discípulos de Emaús que se dan cuenta de que era Cristo el que con ellos cenaba al bendecir el pan y el vino y de ahí, la vulgarización con ese «Con pan y vino se anda el camino». Pero vamos a comentar algunas reglas del buen beber.

1. MODERACIÓN

«La bebida moderada, salud es para el cuerpo y alegría para el alma», refrán que puede ilustrar un cuadro que pertenece a uno de esos estupendos de artistas españoles del fin de siglo XIX, formado en la Academia de España de Roma y luego afincado en Paris: Mariano Alonso Pérez-Villagrosa (1857-1930), y este *Brindis* entre personas tan refinadas traduce perfectamente nuestro refrán.

2. PEQUEÑAS CANTIDADES

«El vino, poco, puro y a menudo», teniendo en cuenta, sin embargo, que, como en cualquier paremia hay matices porque, si en vez de «a menudo», es «muy a menudo» puede originar los trastornos orgánicos de la intoxicación aguda o crónica del alcohol.

Lo que bebe nuestro amigo en esa caña andaluza es una pequeña cantidad y es sanísimo, mas si se ingieren varios vasitos, el efecto es tremendo. Este es un cuadro de Santiago de Arcos de Ugalde, igualmente maravilloso pintor del XIX, nacido en Santiago de Chile en 1852, de familia española que se formó en París y que debió morir allí hacia 1890. Ni se sabe la fecha ni incluso su correcto apellido, pues en el libro clásico de Ossorio y Bernard se le llama Santiago Arcos y Megalde.

3. Y también en el sentido siempre de moderación, porque si no llegamos a un efecto contrario, es aquello de «El consejo del padre capuchino: con todo lo que comas, vino». Aquí tengo casi obligadamente que poner un grabado de Goya. Es el Capricho número 49 que se titula *Duendecitos* y el comentario que el propio pintor escribe dice así: «Los curas y los frailes son los verdaderos duendecitos de este mundo. La iglesia de mano larga y diente caprino abarca todo cuanto puede. El fraile calzado trisca alegremente y echa sopas al vino, al paso que el descalzo, más brutal y gazmoño, tapa las alforjas con el santo sayal y encubre el vino».

A Goya le sublevaban los malos sacerdotes y los frailes ociosos, vagos y despreocupados y sus críticas contra ellos son feroces. Sin embargo, admiraba y respetaba a los que ejercían su ministerio con dignidad y practicaban la caridad y la enseñanza, como los Escolapios, en cuyas Escuelas de Zaragoza se educó, entregando un cuadro y pintando otro grandioso, *La Ultima Comunión de San José de Calasanz* para el Colegio de San Antón de Madrid, a precio casi de coste. Asimismo, los dos cuadros de Goya que hay, uno en Ciempozuelos y otro en Chinchón, se los regaló a su hermano Camilo que fue Párroco de aquellos pueblos.

4. Importante también es el factor ambiental, la agradable compañía, el momento adecuado, la celebración gozosa y por eso «Bebido con buen amigo, sabe bien cualquier vino». !Qué alegres, qué felices, qué despreocupados están los compañeros de jarra que acompañan al neófito bebedor que el personaje disfrazado de dios Baco está colocando una corona de hojas de vid! Es una representación clínica genial este cortejo de *Los borrachos* que pinta Velázquez. Aquí están bebedores con estigmas hepáticos en distintos grados, hay incluso uno que es un bronquítico crónico con los dedos hipocráticos (vulgarmente, "dedos en palillo de tambor"), pero todos están contentos a pesar de que el vino o el mosto que beben era de ínfima calidad. Lo importante era estar juntos.

5. Y finalmente, el vino ha de ser bebido a temperatura adecuada y en un bello vaso de puro cristal, cuanto más sencillo, mejor.

Los alegres bebedores holandeses del XVII que levantan sus finas y esbeltas copas disfrutaban viendo retenido en tan hermosos recipientes aquellos vinos de Rhin o del Mosa que a través de las abundantes vías fluviales llegaban a sus ciudades.

ooOoo

Son muchísimo más frecuentes los refranes del mal beber y de sus funestas consecuencias, inmediatas y lejanas. Unos conllevan una condena moral; otros, el mal ejemplo que puede ocasionar una desordenada bebida e incluso los daños físicos personales que puede acarrear. Vamos a exponer algunos aspectos:

1. Lo primero, afear el exceso de bebida: «Beber hasta caer, es de reprender». Les enseño un pequeño boceto de Goya, que el artista presentó al Rey Carlos III para que se tejiera un tapiz en la Real Fábrica de Tapices. Fue aprobada la idea, mas el tapiz nunca se ejecutó. Este *Albañil borracho* que sus dos compañeros llevan a "la sillita de la Reina" ni siquiera fue pasado a "Cartón". Hubo de ser modificado con motivo de la promulgación de una Pragmática Real dando normas para la protección de los trabajadores de la construcción, y con ese motivo se cambió la cara chungona de los acompañantes por otra serie y preocupada y el beodo, indolente y desarrapado, lo trasforma en un honrado trabajador que ha sufrido un accidente laboral con el título de *El albañil herido*. En el Museo del Prado se conserva el cartón grande (que aunque se llama Cartón es lienzo), tamaño 2,68 por 1,10, y el pequeño boceto de 0,42 por 0,15 procedente éste de la almoneda del manirroto Duque de Osuna a finales del pasado siglo, donado luego en 1930 por el benemérito comprador Fernández Durán.

2. El beber con exceso es muy perjudicial para cualquier enfermedad pero hay una en la que el refranero ha acertado plenamente: «Con gota, ni gota». Con las medicaciones actuales, hemos hecho desaparecer los regímenes espartanos que se prescribían y que hacían más insoportable y antipática la enfermedad. El suprimir absolutamente la carne, por ejemplo, es un crasísimo error, excepto si hay otra enfermedad que lo contraindique. Nada de dietas rigurosas; basta que sea una dieta equilibrada, pero, en cambio, en fase descompensada gotosa, es absolutamente necesario suprimir el alcohol. Los productos de su metabolismo y todavía más si la función hepática no es buena, desencadenan violentos ataques de gota.

Podemos acompañar este refrán con una estupenda caricatura francesa del XIX en la que Louis Adolphe Thiers, político e historiador, Presidente de la República tras la caída de Napoleón III aparece bebiendo a pesar de su clásico pie vendado por su ataque de podagra y en su carrito, tirado por varios corifeos también bebedores, van caminando hacia la ruina del país.

3. Debido a problemas nutricionales, metabólicos y funcionales del sistema hapato-renal, hay personas que notan mucho más los efectos nocivos del alcohol que otras y el vulgo, que no anda con sutilezas dice: «El vino más bueno para el que no sabe mearlo, es un veneno» y lo mismo «El que no sabe mearlo, no debe beberlo».

Son típicos los cuadros de David Teniers con personas que en un rincón y de espaldas están orinando. James Ensor, Rembrand y Goya han grabado tan fisiológicos menesteres.

4. Otro efecto nocivo del vino es que en la "fase de euforia" se pueden decir muchos inconvenientes: «Donde el vino entra, la verdad sale» y así se están aprovechando los enemigos de una convención política que escuchan desde la ventana las confidencias de los comensales.

5. Ciertamente, más desagradable de todo, son los estados de confusión etílica y la respuesta para eliminar el tóxico mediante el vómito: «A mucho vino, no hay cabeza» y en este fragmento de un banquete de Jacob Jordanes, del que hay muchas versiones siempre retratando como figura principal de su suegro el longevo pintor Van Noort, aparece un hombre al que la "ha sentado mal" el vino.

6. Como hemos repetido, hay personas que por sus condiciones metabólicas son muy sensibles a esta droga, aun en muy pequeñas cantidades: «Sopa de vino no emborracha, pero agacha», y bien "agachada" va está máscara que dos compañeros ayudan para que no se caiga. Seguramente estos iban ya bastante bebidos, blandiendo las destrozonas de los extremos unas grandes botas.

Este cuadro no puede ser sino de José Gutiérrez Solana, pintor genial, para mí, tanto como Goya y que supo desgraciadamente de estos problemas. Murió cirrótico y sufrió algunos ataques de *delirium tremens*.

7. Por eso, el excesivo y continuado beber, que es precisamente "mal beber" asociado a otros excesos, conducen a muy mal camino: «Tabaco, vino y mujer, llevan al hombre a perder» ¡Pobres mujeres!... y en Madrid el dicho se completa así: «Tabaco, naipes, mujeres y vino, llevan al hombre a San Bernardino». Este es un estupendo cuadro de Aureliano de Beruete que se titula precisamente *Asilo de San Bernardino*.

Fue una Institución modélica que puso en funcionamiento hacia 1830 el Marqués de Pontejos en las afueras de Madrid, más o menos por donde está en la actualidad el *Corte Inglés* de Princesa, para que se hagan una idea. En este Asilo de recogían pobres, desocupados y menesterosos de todo tipo y se les enseñaba un oficio o una ocupación: sastrería, costura, lavandería, etc. Naturalmente, en pocos años fracasó. ¡En España un sitio donde había que trabajar!... ¡Miau, p'al gato! que dirían los castizos.

8. Y finalmente, «Por uno que muere de sed, mil mueren por beber» y este grabado de Honoré Daumier con los bebedores en tal mal estado general, lo ratifica.

ooOoo

Pero no me gustaría concluir esta intervención con el regusto amargo de los efectos nocivos del mal beber. Gocemos con lo bueno, dejémonos llevar por los sentidos y oigamos esta conseja refraneada que recogió el venerable Francisco Rodríguez Marín:

El buen vino alegra los cinco sentidos:
La vista por el color,
El olfato por el olor,
El gusto por el sabor,
El tacto por lo que agrada coger el vaso
El oído en el brindar y chocar los vasos.



«Disciplinae animus attentus», Otho Vaenius, *Quinti Horatii Flacci Emblemata*, ed. facsímil (Amberes, 1612), publicada por la Universidad Europea-CEES. (Ilustración proporcionada por Jesús Cantera Montenegro)